

AA.VV., *Paradiso, giardino di speranza*, Roma: Edizioni Borla, 2012, 184 pp., 12,5 x 21, ISBN 978-88-2631-850-9.

Del 17 al 18 de mayo del 2011 tuvo lugar en Livorno (Italia) un simposio ecuménico sobre el tema «Paraíso, Jardín de esperanza», organizado por el Centro de Documentación del Movimiento Ecuménico Italiano. El presente libro reúne las ponencias presentadas en esa ocasión, junto con una introducción del obispo de Livorno, Simone Giusti. Así pues, desde una perspectiva ecuménica e interreligiosa se trata el tema del «paraíso», tal como se encuentra en diversas expresiones del libro del Apocalipsis (Ugo Vanni); en el pensamiento de los reformadores protestantes (Paolo Ricca); en la espiritualidad armenia (Baykar Sivazliyan); en la teología bizantina (Germano Marani); en el judaísmo (Lewy Mordechai); en el islam (Antonio Cuciniello, Claudio Monge); en el budismo (Silvio Calzolari).

El lector puede percibir en los diversos capítulos la noción común de un estado de eterna bienaventuranza –¿señal de un deseo inscrito en lo más hondo del corazón humano?–, así como matices propios de cada tradición religiosa. Los textos coránicos, p.ej., describen preferentemente el lugar de los justos en términos de jardín/oasis (propios de un contexto desértico) o en términos de «salas excelsas» con ambiente cortesano (también de uso bastante común en el antiguo Oriente Medio). En el budismo, como es sabido, hay corrientes diferentes, desde las que sostienen que no existe realmente un núcleo personal impercedero (y por tanto ven imposible cualquier estado final de descanso personal), hasta otras –un tanto eclécticas– que creen

que es posible vislumbrar elementos concretos y positivos del más allá.

En cualquier caso, lo que más destaca en el conjunto es la espontánea tendencia –especialmente notable en las reflexiones tempranas de las diversas tradiciones religiosas– de mentar el paraíso como un lugar físico, localizable en la tierra, para pasar más tarde a una concepción trascendente del paraíso. En este sentido, las conclusiones del primer capítulo y del último se comunican. El protestante Paolo Ricca, autor del primer capítulo, observa que Jesús utilizó la palabra «paraíso» una sola vez: cuando, colgado de la cruz, prometió al ladrón arrepentido: «Hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lc 23,43). Sin embargo, añade, esta frase es sumamente significativa, ya que une el estar en el paraíso con estar con Jesús. El paraíso no es tanto un «lugar» o espacio, como una relación (con Jesús/Dios; y por derivación, con los amigos de Dios). Donde está Dios, allí está el cielo, allí está el paraíso: la humanidad salió de él al pecar, pero la reencontró gracias a la obra de Cristo. Vanni, por su parte, llama la atención, en el capítulo final, sobre lenguaje nupcial empleado por el Apocalipsis: indica que, en el fondo del misterio de la Jerusalén celestial se encuentra el entrelazamiento de dos amores: el de la Esposa/Iglesia y el del Esposo/Cordero; una mutua y plena donación de sí mismos. Estamos de nuevo ante una perspectiva relacional y personalista, desde la cual se puede apreciar el contenido esencial de la categoría de «paraíso».

J. José ALVIAR